

The Routledge Handbook of Critical Social Work,

Stephen A. Webb (Ed.), Londres y New York, Routledge, 2019, 609 pp, ISBN: 978138578432. Valor referencial: CLP\$ 44.0000 / US\$ 53,00

Taly Reininger

Editado por Stephen A. Webb, profesor de Trabajo Social en la Glasgow Caledonian University, este texto ofrece una descripción general del trabajo social crítico en países principalmente angloparlantes. Compuesto por 48 capítulos escritos por académicos de trabajo social del Reino Unido, Australia, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Canadá y algunos otros países europeos, el libro se divide en seis secciones. La primera sección, titulada "Influencias históricas, sociales y políticas" busca proporcionar la base conceptual del trabajo social crítico, proporcionando una visión histórica y contextual de las diferencias entre el trabajo social crítico y lo que el texto define como *mainstream perspectives* -lo que podría traducirse como perspectivas "dominantes" o "tradicionales" en trabajo social-. La segunda sección del manual se titula, "Mapeando el terreno teórico y conceptual" y presenta a los lectores una introducción a una amplia gama de perspectivas teóricas que informan el trabajo social crítico, incluyendo capítulos sobre Teoría Crítica (escuela de Frankfurt), Constructivismo, Anarquismo, Feminismo, Biopolítica, entre otros. La tercera sección, "Métodos de participación y modos de análisis" busca cubrir los métodos críticos de trabajo social, incluyendo capítulos sobre teoría crítica y trabajo social anti-racista, trabajo social feminista poscolonial, análisis narrativo y trabajo social, entre otros. Una cuarta sección, "Contextos críticos para la práctica y la política" se centra en el trabajo social crítico en contextos y poblaciones particulares, seguida de una quinta sección, "Educación profesional y socialización" dedicada a discutir los desafíos que enfrenta la formación profesional en el marco del neoliberalismo, mostrando propuestas innovadoras para incorporar las perspectivas críticas en los currículos de trabajo social. Por último, la sección final, "Desafíos, direcciones y transformaciones del futuro" completa el libro con capítulos dedicados a explorar nuevas direcciones para la profesión y la disciplina en el siglo XXI

197

El texto comienza con un breve prólogo de Jan Fook, académica de trabajo social que ha publicado varios textos sobre trabajo social crítico a lo largo de su carrera. El prólogo

¹ Dra. en Trabajo Social, académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile. Correo electrónico: tal.reininger@uchile.cl. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6398-5204>



está escrito desde una perspectiva personal, detallando sus vínculos con el trabajo social crítico y su desarrollo desde que era estudiante durante la década de 1970 en Australia. Sorprendentemente, afirma que sobre el trabajo social crítico "... se podría haber dicho que se inició en Australia" (p. xxv), una afirmación que, estoy segura, muchas/os están dispuestos a cuestionar, incluidos algunos autores de este mismo libro y muchas/os que están fuera el círculo académico anglosajón (véase, por ejemplo, el movimiento latinoamericano de reconceptualización de la década de 1960). Con todo, el prólogo de Fook proporciona una revisión interesante del nacimiento del trabajo social crítico y radical en el Reino Unido y Australia, discutiendo las propias vacilaciones de la autora con la perspectiva durante sus años de formación. Fook detalla cómo en su trabajo fue capaz de combinar teorías críticas y postestructurales con el fin de abordar lo que sintió que eran deficiencias del trabajo social crítico de la década de 1970. Por lo tanto, define el trabajo social crítico en el siglo XXI como teórica, metodológica y contextualmente pluralista, identificando esta heterogeneidad como potencialmente divisiva. Es por esta razón que elogia el libro como un aporte clave en la representación de la diversidad del pensamiento crítico del trabajo social.

Las palabras de Jan Fook son seguidas por la introducción de Stephan Webb, un capítulo apropiadamente titulado "Trabajo social crítico y políticas de transformación". Si bien la introducción de Webb proporciona una descripción general del libro y sus partes, también proporciona una redefinición muy necesaria del significado del trabajo social crítico. Aquí Webb yuxtapone lo que él define como trabajo social convencional y trabajo social crítico, definiendo este último como un proyecto político, uno que busca la justicia social, la emancipación y el fin de la opresión, mientras el primero es entendido como una práctica despolitizada centrada en las fallas de los individuos. La redefinición de Webb es aún más precisa al identificar las diferencias de lo que él define como trabajo social crítico (con una c minúscula) y trabajo social Crítico (con una C mayúscula). Según el autor, las diferencias radican en que el trabajo social crítico (con una c minúscula) tiene una definición más amplia y abarca un "...enfoque mucho más genérico que atenúa los atributos y características necesarios para intervenciones efectivas" (p. xxxiii). Por lo tanto, el enfoque del trabajo social crítico (c pequeña) está en el desarrollo de las buenas prácticas y pide que los trabajadores sociales sean reflexivos respecto de su intervención a nivel individual y comunitario -una perspectiva que, en palabras de Webb, es un oscurecimiento de los análisis más estructurales de la realidad y de sus posibilidades de transformación. El trabajo social Crítico (C mayúscula), por otro lado, tiene un alcance específico y se caracteriza por la identificación de opresiones y desigualdades estructurales y por buscar transformaciones de fondo en lugar de cambios a nivel micro. Dentro de esta línea de argumentación, Webb define el trabajo social crítico como un esfuerzo político que



necesita tomar una posición contra el capitalismo neoliberal y los daños profundos y generalizados que ha causado a escala global. Él incita al trabajo social y a las/os trabajadoras sociales a resistir, organizarse y reconocer "cómo las corporaciones multinacionales y los burócratas estatales locales están aterrorizados por las protestas sociales y la movilización radical" (p. xii). Para Webb, este miedo es de importancia táctica para el trabajo social, a fin de convertirse en una fuerza de contestación, de oposición, de insurrección y de "solidaridad fraterna" (p. xiii). Hace un llamado a las/os trabajadoras sociales para que se conviertan en agentes políticos militantes que enfrenten y luchan contra "... la violencia represiva del Estado y el aparato de la codicia capitalista y la acumulación de riqueza" (p. xiii).

Si bien todos los capítulos del volumen presentan perspectivas muy interesantes y sugerentes, a nivel personal disfruté particularmente, y por eso recomiendo, los capítulos de Paul Michael Garrett, "Palabras del bienestar, neoliberalismo y trabajo social crítico", el capítulo de Stephen A. Webb, "Resistencia, biopolítica y pasividad radical", el capítulo de Natalia Farmer, "Análisis de controversias: Contribuciones a la agenda radical", y el capítulo de Lucas D. Introna, "Performatividad y devenir sociomaterial: qué hacen las tecnologías".

Sin embargo, antes de terminar esta reseña, me gustaría profundizar en un capítulo que considero de particular importancia para el libro, específicamente debido a la falta de temáticas y autoras/es relacionados con el sur global. Este, el último del libro, se titula muy apropiadamente "Imperialismo, colonialismo y una epistemología marxista de 'paz crítica'", y está escrito por Vasilios Ioakimidis y Nicos Trimikliniotis. Se resalta aquí, y de ahí que sea una buena forma de cerrar este viaje por las diferentes visiones que se despliegan en el texto, la importancia de "una reorganización radical" de los fundamentos del trabajo social.

Ioakimidis y Trimikliniotis argumentan que, si bien las teorías coloniales y poscoloniales han sido clave para desafiar el conocimiento del trabajo social "tradicional", los orígenes posmodernos o postestructuralistas de estas teorías ponen un límite a la manera en que se conceptualiza el trabajo social, específicamente porque obvian los vínculos estructurales socioeconómicos más amplios del trabajo social, como un proyecto imperialista contenido dentro del capitalismo moderno. Al llevar a los lectores a un viaje histórico, los autores revelan cómo el trabajo social en ciertos momentos y lugares ha jugado un papel clave en la represión y el control de ciertas poblaciones "peligrosas" para que prosperen los regímenes opresores. Los autores dan ejemplos de los orígenes del trabajo social en Chipre, en el que la profesión fue importada desde el Reino Unido por las autoridades coloniales, para socavar los movimientos anticoloniales, trabajando para identificar y contener a las fuerzas



"antisociales" durante la década de 1940, una estrategia también utilizada en India y las "Indias Occidentales" -colonias británicas en el Caribe-. Los autores argumentan que estas estrategias imperialistas han continuado a lo largo del siglo XX y XXI bajo el disfraz de ayuda humanitaria, planteando que la "lucrativa 'industria de la paz' a menudo empleó a trabajadores sociales y ONGs" (p. 565) que ayudaron en la transición a los regímenes neoliberales en países devastados por la guerra y la pobreza. En su capítulo, los autores brindan una genuina perspectiva global sobre el trabajo social y sobre su historia, a veces, horrible. Se trata de un enfoque que permite reconocer los desafíos que enfrenta el trabajo social crítico global en los tiempos complejos de hoy. Su propuesta para una epistemología marxista de la paz crítica es "...un concepto más profundo y más amplio que exige una ruptura con las prácticas imperialistas y neocoloniales, que aborde de manera significativa las cuestiones de la desigualdad y la pobreza" (p.570), pidiendo al trabajo social que asuma este esfuerzo a nivel local y global.

Para concluir, puedo afirmar que no hay duda de que este libro es una contribución extremadamente valiosa para la literatura sobre trabajo social crítico, ya que brinda a los lectores una amplia gama de perspectivas, discusiones y métodos innovadores. Este texto es una referencia muy importante no solo para estudiantes y académicas/os de trabajo social, sino también para profesionales de primera línea que buscan ampliar y actualizar su base de conocimientos. Sin embargo, es importante resaltar que el alcance de la publicación es de escala limitada y que se beneficiaría enormemente de la incorporación de autoras/es y perspectivas más allá de los países anglosajones y europeos. Hay una gran gama de contribuciones desde el trabajo social crítico del Sur Global que está ausente en este volumen, contribuyendo así a las tendencias imperialistas del trabajo social discutidas en el último capítulo de Ioakimidis y Trimikliniotis. Es de esperar que esta ausencia se tenga en cuenta en la publicación de la segunda edición o, mejor aún, en la publicación de un segundo volumen, que proporcione una plataforma desde la cual incluir perspectivas críticas de trabajo social y discusiones desde otras posiciones geopolíticas obviadas durante demasiado tiempo.

